

68. Infierno Verde - Madre del Aprendizaje

- 68. Infierno Verde - Madre del Aprendizaje

68. Infierno Verde - Madre del Aprendizaje

Capítulo 068: Infierno Verde

Históricamente, Koth había sido un objetivo frecuente de la expansión ikosiana. Las selvas que cubrían la región eran peligrosas de atravesar y difíciles de despejar, pero contenían recursos valiosos que no se encontraban en ninguna otra parte. Esto hizo que las sociedades kothianas se desarrollaran y enriquecieran lo suficiente como para que nadie rechazara conquistarlas, aunque dejaba a la región en su conjunto políticamente dispersa y fragmentada. Por ello, los gobernantes ikosianos solían intentar someter a la región, argumentando que un conjunto de ciudades-estado y pequeños reinos en conflicto no podrían unirse a tiempo para repeler su avance.

Pero tales iniciativas nunca lograron triunfar. Koth se encontraba muy lejos del corazón de Ikos, atravesando terrenos bastante inhóspitos, y desplegar allí ejércitos significativos resultaba muy difícil. Además, los estados de Koth demostraron estar dispuestos a dejar de lado sus diferencias temporalmente para resistir las incursiones ikosianas en la región.

Una de esas campañas fallidas, que fracasó de forma particularmente catastrófica, fue la emprendida por Awan-Temti Khumbastir. Era uno de los emperadores ikosianos más exitosos, pero su éxito se sustentaba en pequeños logros y en la prosperidad gradual del imperio bajo su reinado. No poseía grandes hazañas en su haber y temía que su dominio fuera olvidado en cuanto su cuerpo tratara. Por ello, dirigió su atención a un objetivo que creía podría inmortalizar su gobierno para siempre: la conquista de Koth. Para lograrlo, algo que sus predecesores habían intentado sin éxito en repetidas ocasiones, buscaba obtener la gloria que ansiaba y demostrar que era un emperador digno de recordar.

Contaba además con que Koth estaba siendo cada vez más unido por la Liga de Sawosi, que crecía rápidamente, alimentando el temor de que la región pudiera consolidarse en un competidor real del Imperio si se le permitía desarrollarse sin restricciones.

La campaña fue un fracaso. Claro, las fuerzas ikosianas lograron algunas victorias al principio, y la mayoría de los historiadores coinciden en que la guerra fue ajustada hasta el final. Pero, ¿qué importaba eso cuando la última batalla fue una pérdida tan espectacular para los ikosianos? Frustrado por el lento progreso y por la posibilidad real de regresar a su tierra derrotado, Awan-Temti asumió el mando personal del ejército y lo condujo directamente a una trampa que la Liga de Sawosi había preparado para él. La batalla que siguió fue una derrota total, provocando que las fuerzas ikosianas se vieran obligadas a retirarse profundo en las peligrosas selvas del interior del continente. La mayoría pereció allí, víctima de enfermedades, fauna salvaje o peligros ambientales. Entre ellos, se encontraba Awan-Temti, quien desapareció sin dejar rastro en las oscuras junglas.

Su cuerpo y pertenencias nunca fueron hallados, y la incertidumbre de si realmente había muerto o simplemente desaparecido paralizó los intentos de su sucesor por tomar el trono durante muchos años, causando un período de gran inestabilidad y caos en el imperio. De manera extraña, Awan-Temti logró en cierto modo la fama que había buscado: su campaña de conquista se convirtió en una historia de advertencia contra la arrogancia y la búsqueda de gloria, y su nombre jamás sería olvidado.

En cuanto a la Liga de Sawosi, solo tuvieron poco tiempo para celebrar su victoria. Para alimentar su máquina de guerra, gravaron y presionaron a sus vasallos y estados miembro hasta un punto tal que, en cuanto los ikosianos se retiraron, estos se alzaron en rebelión. Sus ejércitos, debilitados por la guerra, y las arcas vacías, la Liga no pudo responder a este desafío a su autoridad y pronto se desintegró. Ninguna otra potencia logró acercarse tanto a unificar Koth como lo había hecho la Liga de Sawosi antes de la guerra.

Zorian comenzaba a dejarse llevar por divagaciones, aunque lo importante era que Awan-Temti había llevado consigo varios tesoros imperiales al desaparecer, entre ellos posiblemente la gema imperial. Esto no se mencionaba oficialmente en la historia Ikosiana, que permanecía en silencio respecto al destino de la gema, pero varios historiadores habían observado que los crónicistas imperiales dejaron de mencionar la gema misteriosamente después de la campaña. Es probable que los sucesores de Awan-Temti hubieran sido reacios a admitir que uno de los artefactos del primer emperador se había perdido en aquella expedición y que hicieran todo lo posible por hacer desaparecer el tema, ignorando su existencia desde entonces. En cualquier caso, no era raro que se intentara localizar la última morada de Awan-Temti. Aparte de la gema, el resto de los tesoros que llevaba resultaba un premio tentador en sí mismo. Ninguno de estos intentos prosperó, pero Zorian contaba con algo que ningún cazatesoros anterior poseía: un método infalible para detectar la presencia de la gema a distancia, sin importar las barreras o obstáculos que intentaran bloquear su divinación común.

—Tienes un detector de artefactos incorporado —resumió Daimen, lanzándole una mirada celosa.

—Solo para cierto tipo de artefactos, pero sí —confirmó Zorian con un aire de suficiencia—. Todavía necesito que alguien me indique la dirección correcta, por supuesto. En un principio, pensaba en pedirte ayuda para eso. Quiero decir, eres un famoso cazatesoros y todo eso...

—Soy un cazatesoros famoso —puntualizó Daimen.

—Cierto —asintió Zorian—. Entonces, pensé que quizá podrías ayudarme a acotar la región de búsqueda más rápidamente. Déjame algunos consejos, conéctame con las personas adecuadas, incluso involucrarte personalmente. Si ya estás buscando la gema, eso facilitará mucho las cosas.

Zorian también se sintió aliviado sabiendo que alguien había llegado a la misma conclusión que él y Zach respecto a la ubicación de la gema. Eso significaba que probablemente no estaban siguiendo una pista falsa.

Daimen le dirigió una mirada indecipherable, permaneciendo en silencio por un momento. Finalmente, agitó lentamente la cabeza y habló.

—No sé si te amo o te odio en este momento —le dijo a Zorian—. Por un lado, llevo meses lidiando con esto, y me está volviendo loco. Mi propio equipo ha empezado a perder la fe en mí y a quejarse de perder el tiempo en esto. Que tú llegues con una solución en mano es emocionante, pero una parte de mí se siente molesta, como si alguien más me fuera a dar la respuesta a esta búsqueda. Parece que acabas de robarme parte de mi crédito, ¿sabes?

Zorian conocía muy bien ese sentimiento. Pero no importaba, lo realmente interesante era que el propio equipo de Daimen comenzaba a amotinarse. Eso explicaba mucho de lo que sucedía, sinceramente. Como por qué Daimen ahora se encontraba dentro de la propiedad de Taramatula en lugar de estar en el campo, intentando hallar la gema cuanto antes.

—¿Es por eso que decidiste tomarte un descanso de todo por un tiempo? —preguntó Zorian—. ¿Para darles a tu equipo la oportunidad de calmarse un poco?

—Uf —dijo Daimen, haciendo una mueca—. A veces, eres demasiado perspicaz para tu propio bien, Zorian. Sí, quería seguir buscando, pero mi equipo era un montón de bebés y se quejaban de dormir en la jungla durante semanas. Al final, nos metimos en una discusión y las cosas se pusieron demasiado tensas, así que decidí darles un descanso hasta que pudiera reconsiderar mi estrategia.

Hmm. Según lo que Daimen le había contado a él y a Zach anteriormente, Daimen había dedicado a su equipo a explorar una zona específica de la jungla durante un tiempo, seguro de haber identificado el lugar correcto. Lo que significaba que probablemente les estaba diciendo que inspeccionaran una misma área una y otra vez sin obtener resultados. Zorian no se sorprendió de que, con el tiempo, hubieran perdido la paciencia.

“De todas formas,” continuó Daimen, “déjame unos días para prepararme y reorganizar a todos, y podremos ver si tu detector funciona tan bien como dices.”

“¿Es en serio que te llevas a todo tu equipo contigo?” preguntó Zorian, frunciendo el ceño. “¿Por qué? ¿No podemos ir rápido allí y revisar las cosas?”

“No, porque es una zona enorme cubierta de una jungla densa y plagada de monstruos,” explicó Daimen. “Solo puedo teleportarnos a algunos sitios de forma segura y confiable. El resto del camino tendremos que recorrerlo a pie, y no me siento seguro haciendo eso solo con tres personas. Yo estoy en buenas condiciones, y supongo que tú y Zach también, pero no es suficiente. Incluso el mejor hechicero puede ser sorprendido y atacado, y aquí hay muchas oportunidades para eso.”

“Pensé que habías reducido la búsqueda a un solo lugar,” señaló Zorian con curiosidad.

“Bueno, considerando la vasta extensión de jungla que cubre toda la región, sí, eso creí,” admitió Daimen, un poco a la defensiva. “Aunque aún hay mucho terreno por explorar. ¿Por qué crees que llevo tanto tiempo en esto?”

Zorian estuvo a punto de argumentar que todo sería mucho más rápido si solo fueran ellos tres, pero Daimen lo interrumpió con una mirada admonitoria.

“Escucha,” dijo Daimen, “sé que tienes un límite de tiempo, pero sé razonable. Es una tierra peligrosa, llena de dracos camaleónicos, mantis devoradoras, aulladores, bandadas de tizonopájaros y quién sabe qué más. Ir con prisa podría terminar matándonos en unas horas. Además... Orissa me matará si intento hacer esto sin ella, y su equipo estará esperando su turno justo detrás de ella. Ellos participaron desde el principio. No sería justo que los excluyera justo antes de conseguir el premio. No voy a arriesgar mi reputación por eso. Estoy seguro de que puedes conceder uno o dos días para esto.”

Así, Zach y Zorian se encontraron buscando el orbe del primer emperador junto a Daimen, Orissa y otras quince personas más.

- pausa -

Cuando Zorian aceptó la petición de Daimen de organizar una expedición completa para encontrar el orbe, supo que toda la empresa se convertiría en un espectáculo. Tenía toda la razón, pero también juzgó totalmente mal qué sería lo que lo causaría. Creía que la situación iría desarrollándose poco a poco, a medida que él y Zach tuvieran que demostrar sus habilidades, uno tras otro, durante la expedición. Pero lo que realmente ocurrió fue que Daimen les dijo abiertamente que su hermano menor era en secreto un maestro en magia que rivalizaba con él en destreza, que Zach también era muy talentoso, y que ambos habían encontrado un sello imperial que les permitía detectar otros artefactos imperiales cercanos.

Eso no era realmente lo que Zorian había imaginado cuando Daimen le dijo que él se encargaría de las explicaciones y que Zorian no debería preocuparse por inventar una excusa para sus poderes. Sintió ganas de preguntarle a Daimen por qué no les había contado también acerca del bucle temporal, pero temía que el loco pudiera hacer justamente eso. ¿En qué demonios pensaba Daimen que esta era una buena solución al problema?

Daimen también decidió, sin siquiera molestar en consultar con Zorian, que el despliegue en campo se realizaría mediante el uso de portales. Daimen se teleportaría por cuenta propia al área objetivo y luego coordinaría con Zorian para abrir un pasaje dimensional entre la finca de Taramatula, donde el resto del equipo esperaría, y su destino. Esto, sin duda, aceleraría considerablemente las cosas, puesto que no todos en el grupo podían teleportarse y además había muchas provisiones que transportar... pero significaba revelar a todo el grupo que Zorian podía abrir portales. Que Daimen dijera que Zorian era un mago experto en portales era una cosa, y podría justificarse como un favoritismo hacia su familia, pero que un mago pudiera abrir portales a su edad levantaba muchas cejas.

Lobamente, todos parecían aceptar en silencio que Daimen podía lanzar el hechizo del portal, aunque la única razón por la que poseía esa habilidad era porque Zorian se tomó el tiempo de enseñársela en este reinicio. Normalmente no se habría molestado en hacerlo, pero al entrar en una Habitación Negra había quedado desconectado de sus simulacros fuera de ella, dispersándolos en muy poco tiempo. Esto significaba que tendría que seguir enviando simulacros en un viaje de varios días a Koth cada vez que emergía de uno, lo cual resultaba molesto e impráctico. Por eso, decidió intentar enseñarle el hechizo del portal a Daimen para que pudiera abrir uno hacia Koth con su ayuda.

Es justo y merecido: en solo dos días, Daimen aprendió el hechizo, lo cual fue algo sorprendente. Resultó que ya era sumamente hábil en el dominio de la dimensionalidad, tras haber realizado los ejercicios de modelado correspondientes y practicado con diversos tipos de teleportación. Simplemente, nunca había encontrado a nadie dispuesto a enseñarle el hechizo en sí. Los expertos capaces de lanzar el hechizo del portal eran muy raros y no compartían ese tipo de magia con otros a la ligera. Ni siquiera si la persona era un famoso cazador de tesoros como Daimen.

En cualquier caso, Zorian estaba bastante irritado por la forma en que Daimen había manejado los preparativos de la expedición y decidió desahogarse un poco mostrando más de lo planificado inicialmente. Tomó cuatro de sus gólems de combate, que había estado fabricando en masa en preparación para el asalto al portal de Ibasan bajo Cyoria, y los llevó consigo como sus guardaespaldas. Probablemente no los necesitaba, pero la expresión de asombro en el rostro de Daimen al entrar en la finca de Taramatula con cuatro gólems a cuestas fue impagable. Además, sería una prueba útil de cómo manejarían sus gólems entornos desconocidos, pensó.

Finalmente, se abrió el portal y 19 personas (más cuatro gólems) entraron en el área que supuestamente contenía la gema: un denso y sombrío parche de jungla conocido por los lugareños simplemente como 'Dai Hurna'. Infierno Verde.

“Una descripción simple, pero acertada,” le dijo uno de los miembros del equipo de Daimen. Era un hombre mayor, de aspecto curtido por el tiempo, que fungía como el principal experto en barreras del grupo. Experto tanto en crear como en destruirlas. “He estado en lugares más peligrosos, pero este está entre los primeros. Trata de mantenerte cerca del centro del grupo. Tú y tu amigo pueden ser muy hábiles, pero hay cosas que solo se adquieren con la experiencia.”

Zorian había sido bastante despectivo respecto a las palabras del hombre en su momento, ya que el viejo mago claramente no conocía toda la historia sobre él y Zach, pero pronto entendería que había algo de sabiduría en las palabras del anciano. La vegetación por sí sola representaba un obstáculo enorme para explorar el área; no había senderos en la jungla que cruzaran el territorio, y la falta de luz solar hacía que todo permaneciera en sombras y la penumbra, dificultando la detección de peligros y la orientación entre los follajes. La percepción mental de Zorian ayudaba en ese aspecto, permitiéndole captar las mentes de animales depredadores con relativa facilidad, pero no todos los peligros tenían una mente consciente tras ellos. Algunos de los procesos vegetales eran móviles y agresivos, aunque no particularmente inteligentes. Zorian lo comprobó por las malas cuando una maraña de enredaderas lo rodeó y trató de arrastrarlo a una fosa, cuando se descuidó un poco. Por suerte, sus guardaespaldas de gólems lograron enfrentarse a ellas lo suficiente para que Zorian pudiera recomponerse y encender el aire que le rodeaba, obligándolas a retirarse.

—Eres afortunado—le dijo posteriormente el mago curtido. —Esa vid de pescador era todavía joven. Las más viejas crecen espinas afiladas a lo largo de su tallo. Estoy seguro de que puedes imaginar qué habría pasado si alguna de esas espinas te hubiera alcanzado. Aunque, hay que decirlo, las plantas de pescador adultas son más fáciles de detectar que las jóvenes...

Qué vergüenza. Aun así, al menos sabía que había fabricado los gólems guardianes correctamente: reaccionaron con rapidez y precisión ante la crisis, logrando mantener la planta alejada sin

romperle los huesos en el proceso. Crear gólems que supieran retener toda su fuerza de esa manera fue bastante difícil, había descubierto Zorian.

Zorian aceptó el argumento del hombre y no se apartó demasiado del grupo principal. Zach, en cambio, no dejó que aquel incidente lo asustara. Vaguéaba libremente por la zona, sin preocuparse por los distintos peligros que merodeaban. Zorian supuso que Zach tenía buenas razones para ser tan valiente, considerando que tenía décadas de experiencia en aventuras en entornos peligrosos, a diferencia de Zorian.

—¡Alto!— llamó Zorian al grupo. Todos le hicieron caso. Sabía que algunos entre los presentes menospreciaban su autoridad por su edad y por un supuesto favoritismo, pero nadie dudaba ya de su capacidad para detectar peligros. Apuntó hacia un sector un poco a la derecha del grupo. —Dos dragones camaleón más adelante. Grandes.

Los dragones camaleón representaban el principal peligro de la zona. Eran resistentes, ágiles, veloces, cambiaban el color de su piel tan rápidamente que eran prácticamente invisibles para el ojo humano, y habitualmente alcanzaban unos 3.5 metros de longitud. También solían cazar en grupo y no tenían reparos en atacar a humanos. La Tierra Verde estaba completamente infestada de ellos por alguna razón.

Por suerte para el grupo, contaban con Zorian y su sentido mental. Los dragones camaleón podían ser un peligro enorme para la mayoría de los viajeros, pero para Zorian, sus mentes altamente desarrolladas destacaban como estrellas brillando en la noche. Los dragones camaleón no solo eran rápidos, grandes y virtualmente invisibles; también eran sumamente inteligentes para su especie, casi al borde de la sapiencia, en opinión de Zorian. Tal vez incluso en cierto grado, en aquella misma dirección. Sin duda, esto les otorgaba una ventaja contra la mayoría de los oponentes, y ayudaba a explicar por qué podían dar tantos problemas a magos experimentados. Sin embargo, también hacían que sus emboscadas fueran muy evidentes para una mente psíquica como la de Zorian.

Al escuchar la advertencia de Zorian, tres personas cambiaron su postura y pusieron toda su atención en la zona señalada. Una fue Orissa, otra una joven vestida con ropas azul brillante llamada Kirma, y la tercera un hombre robusto y barbudo llamado Torun. Los tres eran los exploradores del grupo, atentos a peligros, obstáculos e incluso a la misma esfera. Esa última, un poco innecesaria, pero que al oír que Zorian podía detectar la presencia del orbe a distancia considerable, parecía haber despertado en los tres un espíritu competitivo.

Cada uno tenía su propio método para recopilar información. El de Orissa consistía en sus abejas, que había dispersado por la selva a su alrededor. Llevaba a cuestas un armazón enorme que parecía una mochila, pero en realidad era una colmena portátil. Un flujo constante de abejas salía o regresaba de la mochila, según sus instrucciones, para reportar sus hallazgos. Parecía bastante pesada, pero Orissa la transportaba con naturalidad. Zorian no sabía si eso era porque ella era más fuerte de lo que parecía, o si la colmena había sido aligerada de alguna forma.

Las abejas de Orissa parecían bastante sencillas a los ojos amateurs de Zorian. No poseían ninguna firma mental especial; inicialmente, Zorian pensó que quizás estaban unificadas en algún tipo de

conciencia colectiva, como las ratas cefálicas, pero no encontró evidencia alguna de ello. Le preguntó a Orissa sobre ellas, y ella admitió que las Taramatula en realidad no podían acceder directamente a los sentidos de las abejas; en su lugar, tenían algún método para "comunicarse" con ellas y obtener información útil en el proceso.

Zorian podía percibir que cualquier método que las Taramatula usaran para dirigir y comunicarse con sus abejas, no era un hechizo estructurado. Orissa nunca pronunciaba ningún canto ni hacía gestos, y tampoco utilizaba ayudas mágicas evidentes. El proceso parecía ser casi como respirar para ella, como lo evidenciaba el hecho de que podía dirigir a sus abejas y hablar con Zorian simultáneamente, sin mostrar esfuerzo visible.

Kirma, la mujer vestida con ropas azules, probablemente era la más mundana de las tres magas exploradoras. Claramente empleaba escritura sagera clásica y otras formas de adivinación para su trabajo. Lo que destacaba de ella era la brújula de adivinación que utilizaba. Era un aparato grande, pesado, de varias capas, hecho de latón y plata, cuya forma recordaba vagamente a una flor de loto. Los "petalos" estaban densamente inscritos con glyphs y figuras misteriosas que a Zorian le costaba entender con una inspección casual.

El dispositivo en forma de loto parecía ser muy eficaz, pues Kirma realizaba divinaciones bastante complejas con una rapidez que incluso Zorian tendría dificultades para igualar.

Por último, estaba Torun. Torun siempre estaba rodeado por una bandada de ojos flotantes que se movían de un lado a otro, atentos a algo que captaba su interés. Cada uno era diferente, con distintas dimensiones y estructuras internas en el ojo, y parecían muy realistas. Para ser precisos, parecían haber sido extraídos de los cadáveres de varios seres mágicos famosos por sus poderes visuales, y luego conservados de alguna forma. Lo más probable es que eso fuera exactamente lo que había ocurrido.

Zorian estaba aproximadamente en un 90 por ciento seguro de que Torun en realidad no podía ver a través de todos sus ojos simultáneamente. De hecho, sospechaba que el hombre simplemente los alternaba rápidamente en lugar de procesar la información visual de varios ojos a la vez. Además, parecía haber severas limitaciones en la distancia, ya que nunca enviaba sus ojos demasiado lejos en la jungla para explorar.

"Sigues teniendo razón," comentó Orissa después de un rato. "Si me permites preguntar, ¿cómo haces para detectar a los dracos desde tan lejos? ¿Es esto también obra de esa misteriosa herencia imperial que hallaste?"

"No, es simplemente magia mental," respondió Zorian. La mayoría de la gente sospechaba eso a estas alturas, así que no hacía falta ser demasiado secreto. Algunos ya habían lanzado algún hechizo de protección mental cuando pensaron que Zorian no estaba mirando. "Es algo en lo que me especializo."

"Entiendo," asintió Orissa. "Ya sospechaba que ese era el caso."

"Hola, pequeñín Kazinski," le dijo Torun con tono burlón. Zorian le dirigió una mirada molesta. Ese parecía ser el nombre que el grupo de Daimen le había puesto, y lo odiaba. "¿Qué tan buena es

esa magia mental tuya? ¿Crees que podrías atrapar a uno de esos dracos y traerlo aquí?”

Hmm. Una pregunta interesante. Los dragones camaleón tenían una resistencia mágica considerable, pero nada absurdo. Quizá podría subvertir a uno y manipularlo en marioneta por un tiempo. Sin embargo, después de hacer algunas exploraciones sutiles en sus mentes...

—No, —dijo, sacudiendo la cabeza—. Al menos, no estos. Son una pareja atada, y nunca se abandonarían. Podría dominar a uno de ellos, tal vez, pero el otro seguiría a su lado y los protegería.

—Las peleas innecesarias solo nos ralentizarán —afirmó Daimen—. Deja en paz a los dragones, Zorian. Torun tiene suficientes ojos para jugar, de todas formas.

—Nunca hay suficientes ojos —dijo Torun—. Pero en realidad, esta vez buscaba a la bestia en sí. Los dragones camaleón, muy parecidos a sus parientes más comunes, tienen la curiosa habilidad de mover cada uno de sus ojos independientemente y así enfocar en múltiples cosas a la vez. Y tienen cuatro. Sospecho que podría aprender... cosas interesantes de ellos.

—No falta disponibilidad de dragones camaleón por aquí —comentó el viejo mago que moría, del otro día—. El chico puede conseguirte uno más tarde. Preferiblemente uno joven, así hará menos daño cuando, inevitablemente, se libere de sus ataduras y cause estragos en el campamento.

—Ni lo menciones —le advirtió Daimen—. De todos modos, simplemente los rodearemos, yo...

—No hace falta —intervino Zorian—. Ellos se van. Han notado que hemos dejado de caminar demasiado tiempo y lo han considerado sospechoso, así que han cancelado la emboscada.

—Aún mejor —dijo Daimen, satisfecho—. Entonces, ¡a seguir adelante!

Después de unos minutos, Zach detuvo su vagar y se acercó a él.

—Se me ocurrió algo —dijo—. ¿Y si te transformaras en un pájaro y volaras un rato? Apostaría a que así podrías recorrer mucho terreno rápidamente.

—Estaría muerto en cuestión de minutos —dijo Zorian, sacudiendo la cabeza—. Ya pensé en esa idea y la descarté de inmediato. Los árboles aquí son bastante altos, llenos de criaturas que cazan aves. Si vuelo lo suficientemente alto para estar seguro, el suelo estaría más allá del radio de detección del marcador. Si vuelo bajo, probablemente finiré comido por algo.

—Ah —rezongó Zach—. Sí, no se me ocurrió eso. Y ahora que lo pienso, la esfera fácilmente podría estar enterrada. Probablemente, el mejor lugar para buscar seguridad en un sitio así.

—¡Eso es! —exclamó Daimen, golpeándose la frente—. Eso era lo que me faltaba todo este tiempo. ¡Bajo tierra! Deberíamos haber buscado el maldito orbe debajo del suelo, en lugar de recorrer solo la vegetación. Soy un idiota...

Después de eso, Daimen llamó a todos para detenerse y establecer un campamento base, donde pudieran conversar un rato. Tras esto, el grupo ideó rápidamente un plan para realizar algún tipo de ritual geomántico, que trazara la forma básica del inframundo y ayudara a reducir su búsqueda en consecuencia. Honestamente, Zorian se sentía un poco perdido — había estudiado muchas cosas durante el ciclo de tiempo, pero los rituales que requerían más de un hechicero no estaban entre ellas. La mayor parte del tiempo se mantuvo en silencio mientras el resto del grupo preparaba el ritual. Pensó en entablar una conversación con su compañero viajero en el tiempo, pero Zach parecía estar intentando ligar con Kirma, así que por ahora decidió dejarlo solo.

Finalmente, su soledad se rompió cuando Daimen lo llevó al borde del campamento, donde Orissa ya esperaba, para que los tres pudieran hablar de algo. Zorian ya tenía una idea bastante clara de qué trataría esa conversación.

—¿Estás interesado en mi magia mental, verdad? —preguntó Zorian a Orissa, lanzándole una mirada astuta.

—Bueno... —titubeó Orissa ligeramente—. ¿Fue tan obvio? Sí, debo admitir que el tema me intriga.

—Es un secreto personal, —le dijo Zorian con franqueza.

—¡Zorian! —protestó Daimen, saltando en defensa de su prometida.

—Pero podría estar dispuesto a compartir algo si Daimen acepta responder honestamente a algunas preguntas, —dijo Zorian, girándose hacia Daimen con una sonrisa alegre.

—¿Qué tipo de preguntas? —preguntó Daimen con duda.

—Preguntas sobre tu propia magia mental, —le explicó Zorian, su sonrisa se convirtió en un ceño fruncido—. Preguntas como por qué nunca me dijiste que era un mago mental nato cuando era niño. Debías saberlo, como compañero mago mental natural, pero nunca dijiste nada y me dejaste sufrir solo.

—¿Q-Qué? —exclamó Daimen, estallando en una carcajada de indignación—. ¿De qué demonios estás hablando?

—Sé que eres como yo, Daimen, —le dijo Zorian—. Lo puedo percibir. Y tú también puedes percibirme a mí.

—No, no puedo —protestó Daimen, sacudiendo la cabeza con vigor—. Quizá tengo potencial para ese tipo de tonterías mentales en las que tú eres experto, pero nunca me enseñaron cómo hacerlo. Me dijeron que era un empata y me enseñaron a activar y desactivar esa habilidad, y eso es todo, ¿entiendes? No sé de qué hablas.

—¿Estás diciendo que nunca notaste nada extraño en mí? —preguntó Zorian, con el ceño fruncido.

—Bueno... —rió nerviosamente Daimen—. Noté que eras muy fácil de leer... ¡pero, bueno, eso podía significar cualquier cosa!

—Sospechaste la verdad, —lo acusó Zorian.

—¡De acuerdo, sí! —admitió Daimen—. Pero no podía estar seguro, ¿por qué revelarme solo por una sospecha? ¡Especialmente a un hermano que me odiaba y siempre me metía en problemas! Y, en realidad, ¿qué pasa si era cierto? ¿Qué importaba? Si tú realmente eras un empata como yo, eso solo hacía que tus acciones fueran más desconcertantes y molestas.

—¿De qué sirve tener esa empatía sin control? —le reprochó Zorian—. ¡No podía siquiera caminar entre la multitud sin que ocurriera algo! Si hubieras tomado un poco de tiempo para enseñarme a desactivarla, o al menos decirme qué debía observar, no habría sido tan «confuso y molesto» como pensaste.

La ‘discusión’ se convirtió entonces en varios momentos de gritos incoherentes y acusaciones, hasta que Orissa decidió actuar e interrumpió el enfrentamiento colocándose entre ellos.

—¿Por qué no tomamos un descanso y nos calmamos un momento? —sugirió Orissa. Sus abejas sincronizaron su zumbido en un lúgubre resonar. —Ustedes dos solo están hablando a través del uno al otro. Están haciendo suposiciones que claramente no son ciertas.

Zorian hizo una mueca y casi le grita también por intentar usar tácticas de intimidación tan insignificantes. Como si tuviera miedo de un enjambre de abejas. Pero, en realidad, ella tenía razón: sería mejor que él y Daimen se sentaran a tener una discusión más tranquila sobre el asunto.

Daimen retrocedió aún más pronto, demasiado enamorado de Orissa para enfrentarse realmente a ella sobre ese tema.

Habiendo logrado desactivar la tensión, Orissa se disculpó y dijo que era algo que ellos tenían que resolver por sí mismos y que no quería entrometerse. Daimen intentó protestar y retenerla allí, pero Zorian agradeció su acción y le hizo un pequeño gesto de aprobación mientras ella se alejaba.

Después de un tiempo, comenzaron a conversar. Resulta que Daimen había sido emocionalmente sensible desde que tiene memoria. Sin embargo, su empatía no era igual a la de Zorian. La empatía de Daimen era más débil que la de Zorian, pero mucho más controlable. Nunca sufría dolores de cabeza en multitudes y podía dirigir su sensibilidad hacia personas específicas a voluntad. Desde temprano, comprendió que esta habilidad era algo único en él, y que podía aprovecharla mucho más si nadie sabía que la poseía. Por eso, la mantuvo en secreto para todos. Durante su estancia en la academia, descubrió que era un empata y se aseguró instrucciones de un empata mayor, quien le enseñó a activar y desactivar su poder y algunos trucos menores para mejorar su sensibilidad y selectividad.

Daimen nunca desarrolló un sentido mental propiamente dicho, ni podía identificar a otras personas con habilidades abiertas al primer vistazo, como sí podía Zorian. Incluso su empatía era tosca y poco refinada comparada con la de Zorian.

“Sospechaba que podías ser como yo,” dijo Daimen. “Pero, en realidad, tus acciones eran algo extrañas para alguien que podía percibir las emociones de las personas como yo, y eso me hizo

reflexionar. Ni siquiera se me ocurrió que tu empatía no funcionaba exactamente igual a la mía. Todavía no entiendo qué salió mal en tu caso, cuando mi empatía fue una gran ventaja para mí. ¿Por qué no dijiste nada?”

“Lo hice,” respondió Zorian. “Mi madre y mi padre dijeron que me internarían en un manicomio si seguía hablando de ese tema.”

“Ah, ja, ja...” rió Daimen nervioso. “Estoy seguro de que solo estaban bromeando. Eres demasiado sensible respecto a eso, Zorian.”

Zorian no intentó discutir con él. Dado que sus padres siempre habían adorado tanto a Daimen, él tenía una visión muy distorsionada de ellos. Seguramente no había manera de cambiar eso.

“Mira el lado positivo, sin embargo,” continuó Daimen, intentando cambiar de tema. “Como no tenías preconcepciones sobre tu habilidad, pensándolo bien, la convertiste en algo mucho más asombroso. La verdad, eso sí que me envidia, para ser sincero. No supe que mi capacidad podía ir más allá hasta que conocí a Orissa y la Taramatula.”

Hmm. Si las Taramatula sabían acerca del talento innato de Daimen para las magias mentales, no sorprende que hubieran mostrado tanta comprensión respecto a que Orissa quisiera casarse con él. Era famoso, apuesto, un prodigio en magia y un mago mental natural. Sinceramente, si yo fuera Daimen, me preguntaría si alguna vez Orissa realmente lo amó o si simplemente lo perseguía por oportunismo puro.

“¿De qué quería hablar conmigo Orissa, en realidad?” preguntó Zorian.

“Oh, bueno. Creo que ya le diste una respuesta,” dijo Daimen. “Ella quería saber si la habilidad mental que usabas era la misma que yo poseo.”

“Ah, entiendo,” asintió Zorian. “Supongo que las Taramatula esperan que sea heredable.”

“¿Y lo es?” preguntó Daimen.

“Probablemente,” negó Zorian. “He oído que habilidades así no aparecen de la nada en un niño, y es un poco inverosímil que las dos tengamos exactamente la misma capacidad solo por suerte. Hay claramente algún tipo de herencia en juego, pero no se puede asegurar que tus hijos la hereden sin problema.”

“Muchas líneas de sangre no garantizan que los hijos la hereden en su forma pura,” explicó Daimen. “A menudo existen métodos artificiales para asegurar la transmisión, como pociones y rituales especializados. Dudo mucho que a las Taramatula les importe demasiado.”

Se interrumpió cualquier otra discusión cuando uno de los compañeros de Daimen se acercó para informarles que el ritual estaba listo y que solo estaban esperando a Daimen.

—Muy bien, continuaremos con este tema en otro momento—dijo Daimen—. Por ahora, centrémonos en rastrear esa maldita esfera finalmente.

- pausa -

Como en muchos lugares, La Boscosa Verde poseía una extensa red de túneles subterráneos que se extendían bajo ella. En efecto, el inframundo local era sorprendentemente complejo, lo que ayudaba a explicar por qué la zona era tan rica en maná ambiental y por qué abundaban en ella especies peligrosas de fauna. Incluso si uno se limitaba a las capas superficiales del Caldero, razonando que Awan-Temti no querría descender demasiado, aún así, eran muchos túneles por explorar. Por ello, cuando el equipo de Daimen les presentó una ilusión tridimensional del subsuelo local, Zorian solo pudo mirarla confundido. ¿Cómo demonios ayuda esta información a acotar la búsqueda? Todavía tendrían que recorrer la mayor parte del área para cubrir todos los túneles cercanos a la superficie.

Sin embargo, Daimen parecía percibir algo importante en la imagen flotante, pues rápidamente señaló cinco lugares en el mapa con su dedo.

—Aquí, aquí, aquí, aquí y aquí—dijo, tocando la ilusión en cinco sitios diferentes, causando que ésta temblara durante un segundo antes de estabilizarse. Los puntos le parecieron completamente aleatorios a Zorian.—Deberíamos concentrarnos en esas áreas para comenzar.

—No entiendo—se quejó Zorian con Zach—. ¿En qué basa él la selección de estos cinco lugares?

Había esperado que Zach, con décadas de experiencia en aventuras, viera algo en las decisiones de Daimen que él hubiera pasado por alto. Sin embargo, sus esperanzas resultaron ser infundadas.

—Ni idea—le aclaró Zach—. Ese mapa es un desastre total para mí. Probablemente simplemente está diciendo tonterías para parecer más conocedor y experimentado. Yo solía hacer eso mucho cuando me encargaba de algo. Nunca dejes que tus subordinados sepan que en realidad no tienes ni idea de lo que haces.

—Los puedo escuchar perfectamente a los dos—les dijo Daimen con tono molesto.

—No intentaba ser silencioso—apuntó Zach.

Daimen no respondió. En lugar de ello, simplemente los señaló hacia el lugar más cercano de los cinco y asentó para que todos comenzaran a avanzar.

Apenas estaban a mitad de camino hacia el primer punto cuando Zorian se detuvo de repente. Había estado enviando solicitudes de detección de la Esencia a su marcador de forma constante mientras caminaban y ahora, por fin, éste reaccionaba a algo.

Encontró la esfera.

—Está aquí—dijo Zorian emocionado.

—¿Qué? ¿Qué hay aquí?—preguntó Daimen con desconcierto.

—La esfera, por supuesto—afirmó Zorian. ¿Estaba siendo intencionalmente idiota?—. Está aquí, lo siento.

—¿Quieres decir que está justo debajo de nosotros, o...?—preguntó Zach, mirando con especulación el suelo bajo sus pies. Probablemente pensando en la mejor forma de excavar la enorme cantidad de tierra entre ellos y el túnel más cercano.

—No, pero casi—dijo Zorian, señalando hacia el noreste.

El grupo observó en esa dirección durante un rato, como si eso fuera a ayudarles a ver la esfera a través de toda la tierra y vegetación que bloqueaban el camino.

—¿Hay algo destacado en esa dirección?—preguntó Daimen a Kirma. Ella era la que mantenía mapas detallados de la región, almacenados en su dispositivo de loto.

Ella consultó rápidamente su dispositivo en busca de una respuesta.

—En realidad... sí, hay algo—dijo con duda—. Allí, en esa dirección, hay un nido de dragones camaleón. Como ese lugar es bastante prominente, fue uno de los primeros que revisamos.

Ahora lo recuerdo, dijo Daimen. La insistencia de Chassanah fue clara: debíamos investigar. Afirmó que, por supuesto, la esfera se encontraba en el lugar más peligroso de la zona, ¿cómo podría estar en otro sitio?

Apuntó hacia el anciano de aspecto envejecido, quien anteriormente había advertido a Zorian sobre la cautela.

“Y tenía razón, ¿lo ves?” dijo Chassanah. “Deberíamos haber buscado más a fondo.”

“Pero no entiendo,” protestó Kirma. “Revisamos ese lugar. No hay nada allí.”

“Sin embargo, nunca pusimos un pie en esa zona,” aclaró Torun. “Solo la inspeccionamos a distancia.”

“Fuimos exhaustivos,” insistió Kirma. “No había nada. Awan-Temti viajaba con toda su comitiva cuando desapareció y llevaba un cargamento considerable. No encontramos indicios de que un grupo de esa magnitud hubiera perecido allí.”

“Hace mucho tiempo que Awan-Temti dejó de caminar por la tierra,” comentó Torun, encogiéndose de hombros. “Y tal vez, el tonto se separó de su séquito y murió allí en soledad. Quizás la esfera está enterrada bajo alguna roca dentro de una de las cuevas, protegida contra las divinaciones.”

“Supongo,” concedió Kirma, con dificultad, parecía reacia a admitir que pudo haber pasado por alto la esfera en su búsqueda anterior. Quizá consideraba que ello dañaba su orgullo personal.

Se tomó la decisión de realizar otro intento de encontrarla. El grupo se acercó tanto como fue posible a la madriguera sin provocar la ira de los dracos camaleón que podrían invadirlos y luego

procedieron a examinar el lugar de manera sistemática.

El sitio no era realmente muy amplio. Ni la poza ni las cuevas excavadas en sus paredes estaban conectadas con la Mazmorra, por lo que solo debían cubrir un cierto territorio con sus hechizos. A pesar de ello, ninguna divinación, explorador remoto u otro método de recopilación de información pudo localizar la esfera. No había evidencia alguna de tesoro en el lugar.

“Definitivamente está allí,” insistió Zorian con obstinación. Sabía qué le estaba diciendo su marcador. “Está en esa cueva más grande, cerca del fondo de la poza —la que parece natural en lugar de haber sido excavada artificialmente por los dracos camaleón.”

“Ya buscamos esa cueva millones de veces, con todo lo que pudimos imaginar,” dijo Kirma, claramente molesta con él. “Torun incluso se arriesgó a enviar uno de sus raros ojos, el que puede ver a través de objetos sólidos. No hay nada allí, ¡vale! Tu legado está fallando.”

Zorian suspiró. No valía la pena seguir discutiendo.

“Necesito acceder físicamente a esa cueva,” le dijo a Zach. “Estoy seguro de que puedo encontrarla, pero debo estar allí en persona, no solo vigilando a través de una pantalla de divinación o sensor remoto.”

“Entendido,” respondió Zach, poniéndose de pie y sacudiéndose el polvo. “Me encargaré de los lagartos, tú quédate detrás y evita que me flanqueen o algo así.”

“No tan rápido, ustedes dos,” les advirtió Daimen. “¿De verdad creen que simplemente nos quedaremos observando cómo ustedes terminan destrozados o se quedan con la esfera? Eso sería una situación sin ganancia. Vinimos juntos y así ejecutaremos el asalto también.”

“Esto es una tontería,” quejó Kirma.

“De todas formas, lo haremos,” anunció Daimen. “Si Zorian dice que la esfera está allí, así será. Pero no carguemos al azar hacia la poza. Prefiero inducirlos a que salgan en estampida y caigan en una trampa. Esto es lo que vamos a hacer...”

- interrupción -

En lo profundo de la selva Kothica, una feroz batalla se desataba. De un lado, casi cien dracos camaleón cargaban en defensa de sus hogares y sus crías, y del otro, un grupo de 19 personas que, con audaz descaro, habían arrojado gases irritantes en la poza para hacerlos salir. Aunque los dragones parecían brutales, no eran tontos. Sabían que estaban siendo provocados, pero también sabían que debían responder a este desafío. No era la primera vez que alguien intentaba arrebatárles su hábitat en esa poza, y no sería la última.

El grupo de Daimen había tendido un campo de minas entre ellos y el cenote cuando provocaron a los dracos camaleones, pero subestimaron a sus adversarios. En lugar de lanzar una carga frontal contra el grupo de Daimen, los dracos camaleones dividieron su formación en dos mitades y se lanzaron en dos amplios arcos, con la intención de golpear sus flancos desde ambas direcciones.

Uno podría pensar que los dracos habían detectado la trampa y reaccionaron en consecuencia, pero Zorian podía penetrar en sus mentes y sabía que no era así. Una experiencia fría y dura había enseñado a este grupo en particular a no enfrentarse directamente a sus enemigos si podían evitarlo, especialmente si estos eran humanos.

Las dos cuadrillas chocaron y, en el proceso, los dracos camaleones salieron peor parados. Eran criaturas impresionantes, rápidas y fuertes, pero sus mayores ventajas se manifestaban al atacar desde una emboscada. Su invisibilidad virtual no funcionaba bien si estaban en constante movimiento, y su ataque con lengua, extremadamente veloz, era menos efectivo contra una criatura que se esperaba ese ataque.

Además, el grupo de Daimen contaba con varios magos poderosos, incluido Zach.

Con un movimiento entrenado, Zorian disparó una estrella naranja reluciente hacia el camaleón que se encontraba frente a él. El gran reptil reaccionó con agilidad impresionante, lanzándose hacia un lado para evitar el proyectil y cruzándose con sus patas delanteras sobre su cara para proteger sus ojos de la explosión inminente. Y la explosión ocurrió, justo como predijo el camaleón, quemando sus escamas sin causar daños verdaderamente críticos.

El reptil aterrizó sobre sus patas con la agilidad de un gato doméstico, sus cuatro ojos cónicos girando en distintas direcciones en un intento de reorientarse. Finalmente, fijó sus dos ojos delanteros en Zorian, mientras los otros dos parpadeaban en busca de algún indicio de ataque que pudiera venir por detrás; abrió su boca grande y llena de dientes.

Fue el error que Zorian había esperado. Lanzó una lanza de fuerza hacia el camaleón y, acto seguido, reforzó su defensa con un escudo doble a su alrededor, lanzándolos con tanta rapidez que casi pareció que conjuraba dos hechizos al mismo tiempo. El camaleón disparó su lengua como una lanza hacia Zorian, atravesando una capa de su escudo, pero sin poder penetrar la segunda. Antes de que pudiera retraer su lengua para otro ataque, la lanza de fuerza le golpeó directamente en la garganta, atravesando su boca abierta y evitando las duras escamas que protegían su cuerpo.

El draco cayó al suelo de inmediato, pateando y retorciéndose como si tuviera una convulsión, levantando columnas de polvo en sus últimos estremecimientos. Zorian dedicó un segundo para asegurarse de que estuviera completamente muerto y luego dirigió su atención a los demás blancos.

Justo a tiempo para ver a Chassanah tropezar con una piedra mal colocada y caer al suelo a cierta distancia de él. Su oponente, uno de los camaleones más pequeños, que apenas alcanzaba los tres metros de longitud, aprovechó para intentar abalanzarse sobre él.

Afortunadamente, Zorian tenía sus gólems distribuidos por todo el grupo, y uno de ellos estaba cerca. El gólem, desprovisto de instinto de conservación y actuando bajo las órdenes telepáticas de Zorian, se lanzó con un placaje completo contra el camaleón. Chocó contra su costado, provocando que se desviara de su trayectoria y dando a Chassanah tiempo suficiente para recuperarse y levantarse.

— ¿Estás bien, viejo? —le preguntó Zorian, acercándose para asegurarse de que no se hubiera golpeado la cabeza en la caída o algo por el estilo. El camaleón parecía ocupado golpeando repetidamente a su gólem contra el suelo, furioso porque su interferencia le había costado su presa.

“Estoy bien,” dijo él, agitándole la cabeza. “Qué vergüenza. Aquí estoy, dando lecciones a la generación más joven sobre la necesidad de modestia y cautela y esas cosas, y luego cometo un error tonto como este. ¡Bah! Es cierto lo que dicen, se aprende toda la vida y aún así se muere siendo un tonto.”

Al observar el campo de batalla, Zorian se dio cuenta de que los dracos camaleón estaban siendo empujados de regreso en todos los frentes. A un lado, Orissa usaba sus abejas para atacar los ojos sensibles de los dracos, haciéndolos tambalearse en pánico mientras intentaban sacudir a esos diminutos oponentes de encima. Daimen y otros miembros de su equipo remataron a los dracos cegados concentrando el fuego en uno por uno. En el otro, Zach despreciaba cualquier táctica elegante y simplemente utilizaba un par de espadas flotantes negras para acerar a cualquier draco camaleón que se acercara. Las espadas parecían atravesar la dura piel de las criaturas sin resistencia, matándolos al instante. Con el tiempo, los dracos incluso tuvieron miedo de acercarse a él, prefiriendo perseguir otros objetivos.

Pronto, los dracos camaleón parecieron comprender colectivamente que la confrontación no iba bien para ellos y comenzaron a retirarse. Curiosamente, algunos de ellos optaron por hacerlo directamente atravesando el campo minado que habían evitado en el ataque inicial, lo que resultó en algunas bajas entre su número sin que el grupo de Daimen tuviera que hacer nada para que sucediera. Sin embargo, pocos quedaron vivos antes de que el resto aprendiera a mantenerse alejados de esa zona.

Tras hacer un balance de la situación después de la batalla, Zorian observó que nadie en el grupo de Daimen había muerto en el combate, por lo que esto podía calificarse como una victoria rotunda. Aunque, en su opinión, las cosas pudieron haber sido mucho más fáciles.

Pero había un problema. Mientras los dracos camaleón se retiraban, no huyeron por completo. Simplemente retrocedieron hacia el cenote y allí se detuvieron. Parecían reacios a abandonar su hogar, incluso sabiendo que estaban derrotados.

Comenzaron a bufar y escupir en su dirección, inflando su cuerpo para parecer más grandes y haciendo movimientos amenazantes.

“¿Están... intentado asustarnos o algo así?” preguntó Daimen con incredulidad.

“Creo que sí, sí,” afirmó Zorian.

“¿Perdieron una pelea y ahora recurren a las amenazas? Qué descaro más divertidamente absurdo,” dijo Torun. “Supongo que desde su perspectiva no hay daño en intentarlo. Si funciona, genial. Si no, pues... valió la pena intentarlo.”

La exhibición de amenazas, por supuesto, no los disuadió de avanzar. El orbe aún estaba allí, así que acceder al cenote era imprescindible. Sin embargo, cuando comenzaron a moverse nuevamente hacia el cenote, los dracos camaleón cambiaron su comportamiento. Dejaron de intentar intimidar y, en su lugar, levantaron las cabezas en el aire y comenzaron a... aullidos.

Zorian no supo cómo describirlo. No era exactamente un aullido en sentido humano, pero el sonido era fuerte, repetitivo y lastimero. Y todos los dracos camaleón lo estaban haciendo en sincronía. Era como si todo el grupo frente a ellos estuviera maldiciendo al cielo por haberlos abandonado.

“Maldita sea, estas criaturas en realidad me están haciendo sentir un poco lástima,” se quejó Daimen. “Estoy empezando a sentirme como un villano aquí.”

“No están llorando,” dijo Zorian, con una terrible revelación formándose en su cabeza. “Están pidiendo ayuda. Llamando a la ayuda.”

“¿Qué?—” titubeó Daimen. “Kirma, ¿puedes comprobar—”

Todo el grupo tropezó al sentir un temblor que sacudió la tierra bajo ellos, centrado en el cenote.

—¿Qué demonios fue eso!?— exigió Daimen. No quedó claro a quién dirigía sus palabras, pero fue Kirma quien finalmente respondió, tras consultar su dispositivo de loto.

—El agua del cenote—. dijo.— Está agitada...

Luego, Zorian lo sintió. Antes, el cenote parecía estar en calma, casi inerte para sus sentidos, y ni siquiera las hechicerías grupales lograban localizar nada de interés. Sin embargo, ahora podía percibir una mente habitando allí. Algo grande, agresivo...

...y hambriento.

—De acuerdo, retirada táctica, retirada táctica—, dijo Zorian, señalando a todos para que empezaran a retroceder del cenote. Observó que los dragones camaleón habían dejado de ulular y, en su lugar, parecían expectantes y casi... jubilosos.— Tenemos algo verdaderamente grande y hostil acercándose desde allí. Creo que—

No le quedó tiempo para pensar. Algo enorme, de azul oscuro, emergió del cenote. Al principio, Zorian pensó que dormitaba en forma de árbol animado o de una anémona gigante, pero luego las “ramas” se detuvieron por un instante y quedó claro qué era lo que observaba.

Era una hidra. Una hidra verdaderamente, verdaderamente grande. Ocho cabezas con aspecto dracónico observaban el entorno con interés, fijándose finalmente en el grupo de humanos a lo lejos. Sus ocho bocas se abrieron ligeramente, exponiendo filas y filas de dientes afilados como cuchillas, y empezó a babear.

—¡Oh!— exclamó Zach con alegría en medio del silencio que se generó, sus ojos brillando con un fuego que pocas veces Zorian había visto en él.— ¡Parece que por fin voy a divertirnos de verdad!

Como si respondiera a su comentario, la hidra abrió las ocho bocas y dejó escapar un rugido ensordecedor.